

Evidencias arqueológicas de algunas ciudades coloniales hispanoamericanas

Luis María Calvo

Doctor en Historia de la Arquitectura en Iberoamérica, Universidad Nacional del Litoral



La torre de la Catedral de Panamá Viejo fue durante siglos el símbolo más notable de la ciudad destruida y abandonada luego del ataque de Morgan, y en la actualidad lo es de su recuperación patrimonial.
Fotografía: Luis María Calvo

Historias interrumpidas de ciudades

La ciudad es un fenómeno físico y social en estado permanente de mutación e incremento de su complejidad. Los autores que se ocupan de analizar este fenómeno señalan como uno de sus principales rasgos el de la dinámica de las múltiples relaciones que en ella se establecen entre factores sociales y espaciales. María Elena Foglia, por ejemplo, define a la ciudad como un "sistema complejo de componentes físicos, económicos y sociales", que "no constituye un hecho estático cristalizado en el tiempo, sino una realidad cambiante que sus habitantes van construyendo permanentemente en un proceso de adecuación de su materialidad formal a los requerimientos de vida de una sociedad determinada".¹ Por ser un fenómeno de gran complejidad y en permanente dinámica de cambio, la ciudad muta sobre sí misma: destruye, sustituye, renueva, modifica o re-significa su materialidad, en sincronía con su transformación social y económica y con los cambios motivados por factores externos al propio hecho urbano.

Por otra parte, las investigaciones que indagan acerca de los procesos históricos de configuración de las ciudades, se construyen sobre fuentes diversas: iconográficas, cartográficas, escritas y, muy especialmente, sobre los propios registros materiales contenidos en la ciudad, ya que su dinámica deja huellas materiales que podemos reconocer en el paisaje urbano, en la configuración de la traza y en el subsuelo arqueológico. Lo habitual es que las ciudades se desarrollen históricamente sobre sí mismas, en un continuo proceso de destrucción y sustitución, por lo cual la conocida metáfora del *palimpsesto*, de escribir borrando lo escrito, aplicada a la ciudad como testimonio material de sí misma, explica también las dificultades y condicionantes que ofrece para estudiar sus propios procesos históricos, especialmente los más tempranos.

Sin embargo, en ciertas oportunidades y por diversos motivos, estos procesos de dinámica urbana suelen desacelerarse, estancarse y también truncarse. Casos excepcionales para investigaciones en historia urbana los ofrecen aquellas ciudades que han dejado de existir como tales en algún momento de sus historias, abandonadas o destruidas por diferentes causas, naturales o antrópicas, intencionadas o imprevistas; entre ellas se encuentran algunas antiguas ciudades de América Latina.

Lo cierto es que en la América española, en tiempos de la conquista y del periodo colonial temprano, los traslados de ciudades fueron bastante frecuentes.³ Muchas veces se produjeron al poco tiempo de haber sido fundadas, lo que no permitió que alcanzaran a consolidarse desde el punto de vista urbano y edilicio, ni tampoco social, económico y productivo; en esos casos la acumulación de huellas y registros materiales es menor. Distinta es la situación de aquellas ciudades que durante varias décadas desarrollaron su existencia en un mismo lugar y que han dejado un cúmulo de testimonios de significativa importancia.

De una u otra manera, los sitios abandonados hoy ofrecen un registro material único para la construcción del conocimiento de la conformación y vida urbana en los tiempos coloniales más tempranos. Los estudios de estos sitios brindan enormes posibilidades para alcanzar un conocimiento que supera al del caso particular y amplía el campo de análisis al del fenómeno de urbanización como instrumento de colonización. Sin embargo, y aun cuando existen muchos trabajos científicos o avances de investigación sobre los ejemplos particulares, esta posibilidad de lectura de conjunto todavía no ha sido abordada.

En el presente artículo, nos proponemos hacer un ensayo de este tipo de lectura, de modo preliminar y a la espera de posteriores desarrollos. Con ese objetivo hemos elegido varios sitios que representan distintos procesos de fundación y de conformación urbana de ciudades de los siglos XVI y XVII, que han dejado un registro arqueológico considerablemente interesante y de los cuales existe algún tipo de investigación desarrollada o en curso.

En el cuadro 1 se ilustra la cronología de las ciudades seleccionadas y la duración de sus asentamientos. La lista es sólo indicativa y debería comenzar con la Nueva Isabela fundada por Bartolomé de Colón en 1598 en La Española, pero no la incluimos debido a que los resultados de las investigaciones todavía son insuficientes para interpretar modalidades de definición del espacio urbano.⁴

Todos los casos elegidos corresponden a ciudades fundadas en el siglo XVI; la más temprana (Nueva Cádiz) surgió a partir de 1500 y la más tardía (Santiago de Xerez) data de 1593. Alguna existió apenas cuatro años (Londres), pero otra duró siglo y medio antes de ser mudada (Panamá la Vieja).

Evidencias arqueológicas de ciudades americanas

En la historia de la conquista y colonización españolas de América hubo muchos casos de ciudades, en los cuales los procesos urbanos se vieron interrumpidos debido a la decisión de abandonar el sitio y de mudar a la población a un nuevo asentamiento.

El traslado de una ciudad se volvía necesario ante la pérdida del valor estratégico que se había pensado que podía tener su localización, por revelarse como inapropiadas las condiciones del sitio elegido para fundarla o por alguna catástrofe, natural o provocada por el hombre, que convertía en imposible su permanencia. Esta circunstancia era conocida por los propios conquistadores españoles, y fue así como algunos tuvieron en cuenta la posibilidad de que las ciudades que fundaban pudieran ser mudadas cuando resultara oportuno y legitimaron esa decisión desde el momento en que les daban origen. Incluso, para evitar futuros inconvenientes, en algunas oportunidades dejaron expresamente referido cómo debía hacerse el probable traslado y el reparto de nuevos solares, como puede leerse en las actas de fundación de San Juan (1562) y de Guanare (1591).²

Antigua ciudad	País actual	Cronología	Duración
Nueva Cádiz	Venezuela	1500-1543?	20 años
Panamá la Vieja	Panamá	1519-1671	152 años
León Viejo	Nicaragua	1524-1610	86 años
San Salvador – Ciudad Antigua	El Salvador	1528-1545	17 años
San Miguel de Piura	Perú	1534-1588	54 años
Ciudad Real del Guayrá	Brasil	1556-1638	82 años
Londres	Argentina	1558-1562	4 años
Santa Cruz de la Sierra	Bolivia	1561-1604	40 años
San Miguel de Tucumán – Ibatín	Argentina	1565-1685	120 años
Esteco I	Argentina	1566-1609	53 años
Santa Elena	Estados Unidos	1566-1587	21 años
Villa Rica del Espíritu Santo	Brasil	1570-1632	62 años
Santa Fe la Vieja	Argentina	1573-1660	88 años
Concepción del Bermejo	Argentina	1585-1631/1632	46 años
Santiago de Xerez	Brasil	1593-1632	39 años

Cuadro 1. Cronología de los casos seleccionados



Fotografía aérea de Santa Fe la Vieja en la que destaca con nitidez la cuadrícula que se trazó luego de ser excavada con una regularidad mayor a la que la ciudad debió tener originariamente. En el interior de las manzanas pueden observarse las estructuras arquitectónicas excavadas. Fotografía: Il Brigada Aérea de Argentina

Algunas lecturas posibles

Arquitectura y ciudad pueden ser entendidas como una forma compleja de *artefacto*; la ciudad, especialmente, es un espacio construido en sociedad y resultado de procesos de adaptación y de interacción humana. Es un artefacto cuya dinámica está signada por una relación dialéctica entre continuidades y cambios; al haberse interrumpido el proceso en que se producía esa relación, el fenómeno urbano se cristalizó en un momento dado sin quitarle complejidad. De tal manera, ciudades que fueron abandonadas en un determinado momento de su historia, dejaron algún tipo de remanentes materiales que constituyen hoy una fuente excepcional para la investigación.

Además del registro material de las ciudades abandonadas, que se recupera desde la arqueología, por lo general ha quedado también algún tipo de registro escrito o dibujado; se trata, por lo tanto, de una conjunción de fuentes arqueológicas e históricas que enriquecen las condiciones de estudio del objeto. La investigación e interpretación se puede abordar desde distintas disciplinas, entre ellas, la historia urbana, cuyo objeto de estudio es la ciudad en su compleja relación entre espacio y sociedad, al posicionar su atención en los procesos de producción y de vivencia del espacio.

La coexistencia de fuentes arqueológicas e históricas plantea un diálogo que se enriquece en la confrontación. Por un lado, la cartografía histórica y los documentos escritos colaboran en la interpretación de las huellas materiales; por el otro, los registros materiales ponen en duda algunas ideas preconcebidas que pueden responder a imaginarios del momento de producción del objeto de estudio o a la instalación de determinados presupuestos historiográficos.

En efecto, desde el registro material es posible asediar construcciones intelectuales que han generado una idea estereotipada de ciudad colonial o, tal como lo expresa Horacio Chiavazza, modelos historiográficos que al ser asumidos acríticamente pueden sesgar la comprensión de la diversidad de los procesos experimentados en la configuración urbana de las ciudades coloniales tempranas.⁵

¿Cuáles son las posibilidades que nos brindan los remanentes arqueológicos de antiguas ciudades para la investigación, tanto del caso singular como de los procesos más amplios de ocupación del territorio en que éstos se desarrollaron? ¿Qué aportes pueden ofrecer al conocimiento de los tiempos coloniales tempranos desde el punto de vista urbano, en toda la complejidad del concepto? A continuación, ensayaremos algunas lecturas guiadas por estos interrogantes.

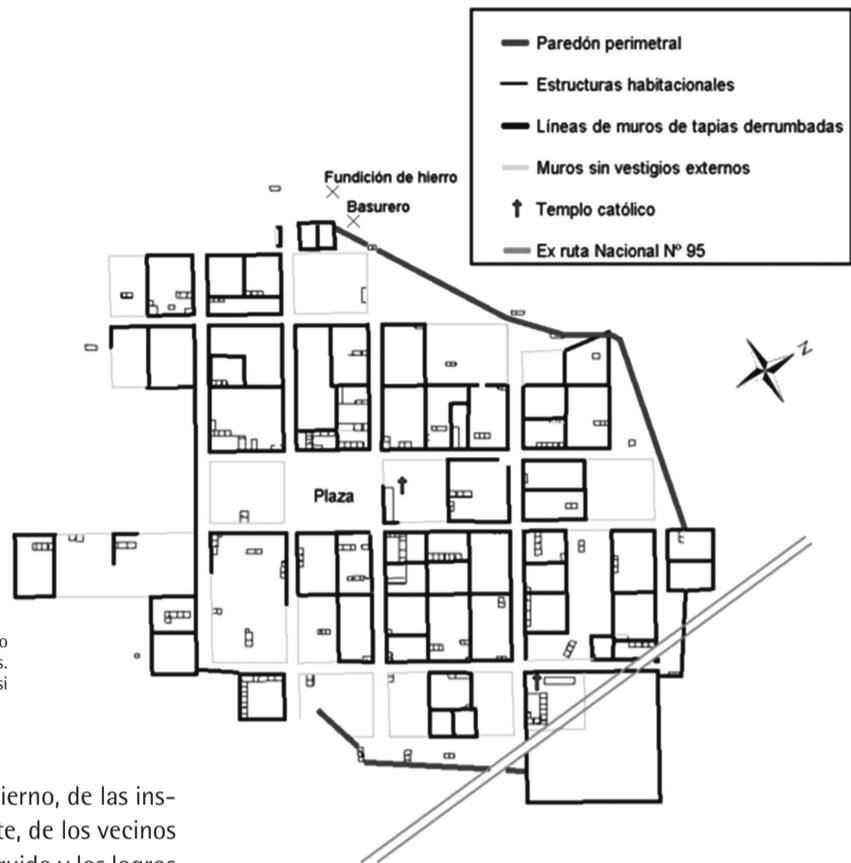
Causas y modalidades de abandono

Una primera cuestión surge en torno a las causas que motivaron los traslados de las ciudades y el abandono de los sitios en que se asentaron. Truncar la vida de una ciudad para comenzarla en un nuevo sitio significaba un esfuerzo

Uno de los planos históricos de Panamá fue dibujado por el ingeniero militar Cristóbal de Roda en 1609, en el que se indica el trazado de las calles y el uso del suelo. Constituye una fuente cartográfica excepcional para interpretar los actuales remanentes de Panamá Viejo. Tomado de *Panamá Viejo: de la aldea a la urbe*.



Reconstrucción de la traza de Concepción del Bermejo y de la hipótesis de subdivisión de las manzanas. Tomado de *Heredad hispánica en el Chaco*, de Eldo Morresi



enorme por parte de las autoridades de gobierno, de las instituciones civiles y religiosas y, especialmente, de los vecinos y pobladores que debían abandonar lo construido y los logros alcanzados para volver a comenzar en un nuevo asentamiento. Por lo tanto, las razones que justificaron los abandonos o traslados fueron poderosas y obedecieron a causas variadas, generalmente combinadas entre sí.

Con frecuencia se mencionan conflictos entre los pobladores de las ciudades y las etnias originarias que habitaban el territorio o que se desplazaban en él (Santa Cruz de la Sierra, Santa Fe la Vieja, Esteco I). Pero las relaciones de conflictos también pudieron haberse producido entre los mismos conquistadores y autoridades españolas de distintas jurisdicciones (Londres de Catamarca), o entre potencias coloniales europeas que se disputaban el espacio americano (abandono de Santa Elena en 1587 como consecuencia del ataque inglés a San Agustín, destrucción de Ciudad Real del Guayrá por parte de *bandeirantes* paulistas en 1631, ataque del pirata inglés Henry Morgan a la ciudad de Panamá en 1671).

Otras veces la justificación del traslado se vinculaba a la pérdida del valor estratégico de la localización de la ciudad en relación con las rutas comerciales (San Miguel de Tucumán en Ibatín, Santa Cruz de la Sierra, Esteco I, León Viejo). En otros casos, se debió a fluctuaciones climáticas que producían efectos negativos para la subsistencia de la población, ya fuera para abastecer de alimentos como para mantener abiertas las rutas comerciales (sequías anuales en Santa Cruz de la Sierra, inundaciones en los alrededores de Santa Fe la Vieja).

También se mencionan las condiciones de insalubridad de algunos sitios (San Miguel de Piura, Ciudad Real del Guayrá); cambios de cauce de ríos (el Salado en Esteco I) y movimientos telúricos y actividad volcánica (León Viejo).

El abandono de los asentamientos urbanos pudo significar la desaparición de la ciudad, no sólo física sino también social e institucionalmente, o el inicio de un nuevo ciclo de vida urbana en otra localización. En uno u otro caso, la ciudad abandonada quedó expuesta a una paulatina acción destructiva por parte de agentes naturales o antrópicos y sus remanentes materiales han subsistido de distinta manera y con diferente grado de integridad arqueológica.

La ciudad y el territorio

Las huellas de ciudades abandonadas ofrecen diversos niveles de lectura en función de distintas escalas espaciales: la ciudad en relación con su entorno y el territorio, la escala urbana de la ciudad y la de los espacios que configuran la ciudad.⁶

La evaluación de un sitio y su inserción en el territorio representaba un momento previo y decisivo para las fundaciones en el cual se tenían en cuenta, particularmente, su localización estratégica y las posibilidades que ofrecía para el sustento. Una y otra condición era fácilmente verificable si el lugar elegido había sido ocupado previamente por otros grupos humanos, en forma esporádica o permanente. Fuera de los casos bien conocidos de ciudades hoy todavía vivas (México-Tenochtitlan o Cuzco), hubo muchos otros en los que los conquistadores aprovecharon estructuras preexistentes. Desde este punto de vista, las investigaciones arqueológicas realizadas en El Shincal, Belén (antigua Londres de Catamarca) son de especial interés por cuanto se trata de un ejemplo de mucho menor jerarquía que permite estudiar el proceso de transformación de un asentamiento incaico en población española, mediante la reutilización de estructuras arquitectónicas para adecuarlas al uso del conquistador y la reconfiguración espacial del conjunto.⁷ En cambio, la ausencia de estructuras caracterizó los asentamientos previos de grupos humanos de recolectores-cazadores y en casos como el de Santa Fe la Vieja o de Santa Elena, éstos han sido detectados a partir de los restos de artefactos, ecofactos y materiales de desecho.

Una vez fundadas, las relaciones que las ciudades establecían con su entorno y territorios a veces muy distantes, configuraban redes espaciales a través de las cuales circulaban personas y objetos. En la mayoría de los casos los caminos no han dejado huellas, pero en el registro arqueológico existen restos de artefactos traídos de fuera de la ciudad que permitieron detectar la utilización de objetos producidos en la región o en otras partes del espacio americano —objetos de obsidiana en Ciudad Vieja de Salvador introducidos posiblemente por indígenas que actuaron como auxiliares de los conquistadores, o cerámica del tipo Panamá que se encuentra en diversos sitios de ciudades abandonadas—, y piezas introducidas por el comercio legal o de contrabando desde distancias tan remotas como Europa —mayólica sevillana en Panamá Viejo o Ciudad Vieja de Salvador; mayólica española e italiana y medallas italianas en Santa Fe la Vieja— o las colonias españolas y portuguesas en Asia —porcelanas chinas de estilo *Kinrande* en Panamá Viejo, de estilo *Kraak* en Santa Fe la Vieja y de la dinastía *Ming* en Santa Elena.



La "Casa de la Fundición" en León Viejo revela un tipo de vivienda.
Fotografía: Gabriel Cocco

La estructura de la ciudad

En cuanto al espacio de la ciudad propiamente dicha es fundamental el entramado de calles, el cual —cuando no hay restos de su propia materialidad— puede ser evocado desde la ubicación y forma en que están asociadas las estructuras arquitectónicas. De esa manera es posible reconstruir el trazado de Nueva Cádiz, que revela tanto su fuerte relación con la playa como cierto grado de espontaneidad en el surgimiento del poblado.

Panamá Viejo presenta una traza semi-regular que se ha podido recuperar desde la forma en que se ubican las estructuras arquitectónicas y por la existencia, muy poco habitual, de evidencias de pavimentos en algunas calles. Panamá es un caso interesante porque, además de las huellas materiales, se dispone de dos planos de la época y de descripciones contemporáneas que permitieron a Carmen Mena García proponer una reconstrucción de la traza, y a Eduardo Tejeira Davis aportar su propia interpretación al relacionar estos datos con mediciones y relevamientos topográficos.⁸

En la mayoría del resto de los casos seleccionados, las fuentes históricas suelen remitir a trazas de retículas ortogonales. San Miguel de Piura sería la primera fundación con ese tipo de traza en América del Sur, anterior todavía a Lima, por lo que resulta de sumo interés el avance de las investigaciones arqueológicas que desarrollan la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y la Universidad de Piura (UDEP).⁹

Esa retícula ortogonal en algún momento derivó en planchas de cuadrícula, por ello el estudio de los casos seleccionados interesa para reconocer cómo se produjo ese proceso. En general, cuando se intenta trasponer la idea de las cuadrículas en los sitios excavados, la pura geometría resulta difícil de realizar por evidencias materiales tales como emergencias topográficas, que desde el origen de la ciudad obstaculizaron el trazado regular, o la actual presencia de estructuras arqueológicas, que escapan a la supuesta regularidad del parcelario. En esas situaciones, el registro material revela variaciones en los ángulos de las esquinas, desviaciones en las orientaciones de calles aparentemente rectas y, como resultado, la existencia de unidades de manzana con medidas y formas distintas.

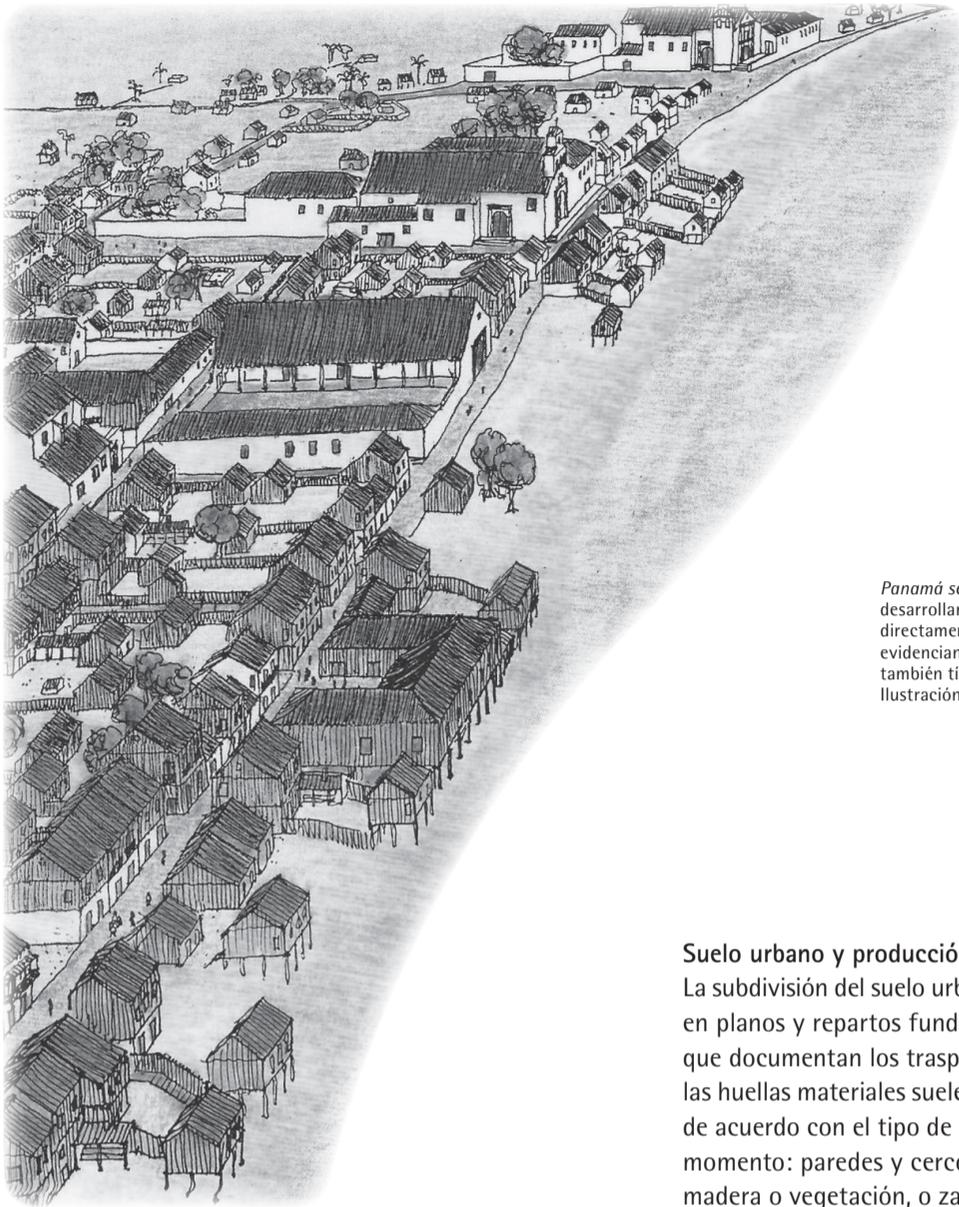
En Santa Cruz de la Sierra, por ejemplo, la irregularidad de la retícula es evidente, tal como lo han demostrado Chia-vazza y Prieto, quienes definieron el trazado de sus calles y manzanas a partir del mapeo de montículos y depresiones que remiten a las discontinuidades que hubo entre edificios y espacios públicos (calles y plazas).¹⁰ El diseño obtenido permite comprobar que la ciudad no poseía un trazado de retícula regular y que en muchos sectores las calles no se intersectaban

en ángulo recto y, si bien formaban manzanas cuadrangulares, éstas no eran cuadradas ni iguales en sus medidas.¹¹ En Esteco I las investigaciones dirigidas por Alfredo Tomasini produjeron un relevamiento planimétrico para identificar espacios de circulación y manzanas cuyo trazado tampoco responde a patrones de una cuadrícula regular. Y en Villa Rica del Espíritu Santo, en el Guayrá, el relevamiento efectuado por Oldemar Blasi entre 1959 y 1960 reveló una retícula con manzanas cuadrangulares, casi romboidales, de diferentes medidas definidas por un trazado no ortogonal.¹²

Santa Fe la Vieja fue trazada ya con una cuadrícula; sin embargo, cuando —después de ser excavada— las calles se marcaron nuevamente en el terreno tomando la plaza como punto de partida y se supuso que correspondían a una cuadrícula rigurosa, la realidad contradujo esta idea ya que a medida que uno se aleja de la plaza, algunas estructuras arqueológicas quedaron superpuestas a las calles que volvieron a trazarse de esa manera. En realidad, la cuadrícula santafesina debió parecerse a la de Ibatín (tal como lo muestran las fotografías aéreas de ese sitio), con una regularidad mayor a la de los casos anteriores pero tampoco perfecta.

La localización de distintos elementos urbanos ofrece otro punto de comparación entre las ciudades coloniales tempranas. Por lo general, la historiografía ubica a la plaza en el centro geométrico de la traza urbana, salvo en el caso de las ciudades ribereñas, como Panamá la Vieja o Santa Fe la Vieja,

Por lo general, la historiografía ubica a la plaza en el centro geométrico de la traza urbana, salvo en el caso de las ciudades ribereñas, como Panamá la Vieja o Santa Fe la Vieja, en las que ésta se sitúa a una cuadra de la costa del mar o del río



Panamá sector oeste Los asentamientos costeros se desarrollaron de manera esporádica, en algunos casos directamente sobre la playa a manera de palafitos, evidenciando la tipología característica de la región, también típica en Chile.
Ilustración: Arq. Eduardo Tejeira Davis

en las que ésta se sitúa a una cuadra de la costa del mar o del río. De todos modos, es interesante comprobar que las evidencias materiales de Esteco I y de Santa Cruz de la Sierra indicarían la existencia de plazas excéntricas,¹³ aun cuando no se trate de ciudades ribereñas.

La localización del cabildo, iglesias y conventos también ofrece posibilidades de comparación entre los distintos casos. En ese sentido, el registro arqueológico permite detectar ciertas constantes en la localización tanto del cabildo como de la iglesia mayor, siempre frente a la plaza (Panamá la Vieja, Santa Fe la Vieja, San Miguel de Tucumán en Ibatín), mientras que la localización de los conventos ofrece mayor variedad.

El registro arqueológico facilita también, cuando las investigaciones están lo suficientemente avanzadas, establecer comparaciones sobre la localización, además de las viviendas, de otros elementos urbanos como atahonas y molinos, tiendas, fundiciones de herreros (en Villa Rica se encontraron vestigios de una fundición de hierro en una de las entradas de la ciudad),¹⁴ talleres de artesanos y otras instalaciones productivas, y de esa manera es posible reconocer áreas urbanas con diferente tipo de loteo, ocupación y función. En casos como el de Ciudad Vieja de Salvador, el registro arqueológico determina zonas diferenciadas desde el punto de vista étnico, españolas e indígenas.¹⁵

En algunos casos pueden detectarse estructuras de defensa como en la mencionada Ciudad Vieja de San Salvador, donde los arqueólogos reconocieron evidencias de garitas, puestos de vigilancia y un muro defensivo.¹⁶ Notables son los fuertes excavados en Santa Elena y los objetos arqueológicos asociados a la defensa militar.¹⁷

Suelo urbano y producción arquitectónica

La subdivisión del suelo urbano a veces ha quedado registrada en planos y repartos fundacionales y en los libros notariales que documentan los traspasos de propiedades, mientras que las huellas materiales suelen ser inexistentes o muy endebles, de acuerdo con el tipo de materialización que tuvieron en su momento: paredes y cercos de piedra, ladrillo, tapia, adobe, madera o vegetación, o zanjas marcadas en el terreno.

En Santa Fe la Vieja, por ejemplo, Agustín Zapata Gollan no alcanzó a detectar ningún resto de cerco divisorio; sólo por medio de la documentación histórica ha podido rastrear y reconstruirse parcialmente el catastro urbano;¹⁸ de esa manera se determinó que las manzanas del área central fueron subdivididas en cuatro solares cuadrados y de similares medidas. Sin embargo, aunque perteneciente al mismo espacio colonial, Concepción del Bermejo presenta, según los relevamientos arqueológicos, una subdivisión que no parece responder a un patrón similar.

Aunque más regular, el relevamiento Villa Rica del Espíritu Santo evidencia que cada manzana no fue dividida en cuatro solares cuadrados sino en seis parcelas rectangulares; mientras que en Esteco I los estudios arqueológicos revelan formas de subdivisión tan irregulares como las manzanas a las que corresponden; aun así, en los casos mencionados las parcelas son todas de amplias dimensiones. Por el contrario, Panamá la Vieja manifiesta un parcelamiento que responde a una altísima densidad de ocupación del suelo urbano, en su mayor parte con lotes rectangulares, estrechos y profundos.

Otro aspecto interesante, por cuanto configura tejido y paisaje urbano, es el de los patrones de ocupación del suelo. Los periodos en que existieron las ciudades que estamos examinando corresponden a momentos muy tempranos de los que casi no quedan vestigios en las ciudades todavía vivas, y es muy habitual que la historiografía proyecte a esa época el conocimiento de tiempos muy posteriores, construyendo imágenes de ciudad que no corresponden a lo que en realidad fueron. Las evidencias arqueológicas de las ciudades abandonadas, en cambio, nos enfrentan con registros materiales de formas de ocupación del suelo que muchas veces rompen esos estereotipos.

En cuanto a la idea de la vivienda, por ejemplo, se han generalizado algunos estereotipos (como el de la casa con zaguán y varios patios consecutivos) que sesgan la comprensión de fenómenos muy diversos con formas de ocupación que no responden a las imágenes convencionales de la ciudad colonial

En cuanto a la idea de la vivienda, por ejemplo, se han generalizado algunos estereotipos (como el de la casa con zaguán y varios patios consecutivos) que sesgan la comprensión de fenómenos muy diversos con formas de ocupación que no responden a las imágenes convencionales de la ciudad colonial.

Por ejemplo, en Ciudad Antigua de San Salvador, una de las estructuras domésticas presenta una configuración en forma de L con la tira de habitaciones principales dispuesta en el interior del solar.¹⁹ También en Santa Fe la Vieja se detectan dos casos de este tipo y todo el resto corresponde a tiras lineales de habitaciones, igualmente retiradas y paralelas a las calles. Estas tipologías de vivienda generaban un primer patio hacia el frente, separado de la calle por muros que lo protegían de las miradas exteriores. Muchas de las estructuras excavadas en Concepción del Bermejo presentan una forma de implantación similar, aunque coexisten con otras levantadas sobre los frentes de los solares. No conocemos evidencias de arquitectura doméstica de Ibatín o de Villa Rica del Espíritu Santo, que al igual que los casos de Esteco I y Santa Cruz de la Sierra permitirían establecer comparaciones entre ciudades del sur de Sudamérica.

Panamá la Vieja y Nueva Cádiz, por su parte, presentaban una forma muy densa de ocupación de los lotes sobre sus frentes; ambas, ciudades costeras con una gran actividad portuaria y comercial y con una alta densidad de uso del suelo urbano.

Aunque por lo general están representadas por cimientos, partes bajas de muros, restos de enlucidos, decoraciones, solados o pavimentos, las evidencias arqueológicas también ofrecen la posibilidad de reconocer, desde el fragmento, materialidades y técnicas constructivas y, a partir de ellas, establecer inferencias sobre la mano de obra y los constructores. Las excavaciones en Santa Elena revelaron la existencia de un pozo de agua cuya boca está conformada por un tonel español de madera.²⁰

Los materiales empleados para la construcción dependían de las posibilidades de extraer piedra, tierra o madera en las cercanías del sitio. Cuando el suelo era apto se utilizaba la técnica de la tapia o tierra apisonada, para lo cual se extraía la tierra —muchas veces de la misma traza urbana y de los propios solares— y se formaban pozos que luego eran utilizados como basureros y que hoy constituyen una fuente inapreciable para los estudios arqueológicos.

De todos modos, las técnicas de tierra cruda se complementaban con el uso de tejas y ladrillos cocidos, por lo cual se crearon lugares para su producción, generalmente en los bordes de la ciudad; en Esteco I, por ejemplo, se ha podido identificar un ladrillal.²¹

Valor actual de ciudades abandonadas

La trama y la diferenciación de áreas urbanas, los patrones de ocupación del suelo y las relaciones que los elementos urbanos establecían entre sí y con el conjunto urbano, determinaban situaciones de tejido y de paisaje que se destruyeron cuando las ciudades quedaron abandonadas. Convertidas en sitios arqueológicos, muchas de ellas fueron rescatadas para la investigación y algunas alcanzaron una nueva vida, recuperadas como sitios abiertos a la comunidad. Una nueva complejidad, por lo tanto, sustituyó a la del fenómeno urbano desaparecido; distintos campos disciplinares aportaron sus teorías y prácticas para su manejo y potenciación.

Entre los diferentes casos, Panamá la Vieja es un modelo de gestión, además de un ejemplo paradigmático de recuperación del conjunto monumental como espacio visitable, con un centro de visitantes e itinerario de recorrido, así como programas de investigación, conservación y restauración.²²

Al igual que Panamá la Vieja, el sitio de León Viejo fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad y desde 1967 es objeto de proyectos de investigación y conservación que han incluido su apertura como sitio visitable.

Desde hace 60 años se trabaja en el estudio y conservación de Santa Fe la Vieja mientras que, de manera simultánea, el sitio se ha ido conformando como parque arqueológico con su museo de sitio, estructuras arqueológicas visitables y un guión museográfico que integra los distintos espacios, incluida la recreación de una casa de época.

Santa Cruz de la Sierra, Ciudad Antigua de San Salvador, Santiago de Xerez y Esteco I se encuentran en fases de desarrollo de sus investigaciones y en la producción de conocimiento científico. Esa estrecha relación entre producción de conocimiento científico y su utilización social como bienes patrimoniales está presente entre los objetivos del proyecto de San Miguel Piura, que prevén la redacción de un Plan Director que incluya, además de un centro de investigación, la creación de dispositivos museográficos y de infraestructura para difundir los estudios por medio del turismo cultural. Por su parte, algunas campañas de excavaciones en Santa Elena diseñaron proyectos educativos para que los sitios pudieran ser visitados por los estudiantes mientras se desarrollaban los trabajos: la posibilidad de ver el trabajo de los arqueólogos *in situ* constituye uno de los valores potenciales de este tipo de espacios patrimoniales.

El proyecto de investigación de la antigua Londres ha sumado un nuevo interés a las ruinas de El Shincal —en otro tiempo capital regional inca—, que ya estaban abiertas al público, al incorporar el conocimiento de la reutilización del sitio prehispánico para la fundación de una ciudad española.

En 2007 el Instituto del Patrimonio Cultural venezolano inició las obras del Parque Arqueológico, Paleontológico y Geológico de Cubagua, además de la restauración de las ruinas de Nueva Cádiz. Pertenecientes hoy a Brasil, los vestigios de Ciudad Real y de Villa Rica del Espíritu Santo del Guayrá están catalogados como bienes patrimoniales y preservados para la investigación, pero todavía no son visitables.

Los sitios argentinos de Concepción del Bermejo y de Ibatín, aunque catalogados como bienes culturales y con un potencial muy importante para la investigación, desde hace décadas esperan que se reanuden las excavaciones y sólo en el segundo de ellos se han elaborado proyectos para su conversión en área visitable.

En todos los casos mencionados y en otros que no han podido estudiarse, su condición de ciudades ha perdido vigencia, pero ésta ha sido sustituida por la de objetos patrimoniales con un valor científico que las actuales prácticas permiten conservar y a la vez potenciar al abrirlos a la comunidad. La integración de políticas de investigación, preservación, interpretación y puesta museográfica de ciudades de historias fallidas y hoy recuperadas, posibilita que el conocimiento científico sea divulgado en el propio sitio, generando en los visitantes experiencias únicas de contacto con sociedades urbanas del pasado, en el mismo lugar que éstas habitaron y a través de los remanentes materiales de los espacios y artefactos que produjeron y utilizaron. Celso Martín de Guzmán sintetiza el valor social de este tipo de recursos culturales cuando afirma que permiten recrear un contexto desaparecido espacial y temporalmente de un modo único e incomparable: "En su mismo espacio pero no en su mismo tiempo".²³ ■



**REVISTA
DIGITAL**

Más de 5000 archivos con manuales, antologías, galerías, y otras publicaciones digitales para su consulta en línea.

COMPILACIÓN Y EDICIÓN:
DR. ÁLVARO SÁNCHEZ GONZÁLEZ
PROFESOR EMÉRITO / UNAM



<http://ciepfa.posgrado.unam.mx/bibliotecadigital>

Notas

- 1 María E. Foglia, "Preservación y desarrollo urbano", en *Summarios 64, Volver a vivir - I*, SUMMA, Buenos Aires, abril de 1983.
- 2 Cf. Francisco Domínguez Compañy, *Política de poblamiento de España en América. La fundación de ciudades*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1984, pp. 49, 188 y 240. San Juan fue fundada con el nombre de San Juan de la Frontera en la actual República Argentina, y Guanare con el de Ciudad del Espíritu Santo del Valle de San Juan en la de Venezuela. Años después de haber sido fundadas ambas ciudades tuvieron que ser mudadas, pero no se han investigado sus asentamientos originarios.
- 3 Además de los casos que se mencionan en este artículo, baste nombrar que en la Nueva España, Veracruz, Puebla y Guadalajara también fueron relocalizadas al poco tiempo de fundadas.
- 4 Tampoco hemos incluido los primeros asentamientos de Veracruz porque sus sitios están ocupados por población (Cf. Ruiz Gordillo, Javier Omar, *Patrón urbanístico en la Antigua Veracruz en el siglo XVI*, Universidad Veracruzana, Veracruz, 2008), ni el de Antigua Guatemala porque, si bien hubo una decisión oficial de abandonarla luego del terremoto de 1773, la ciudad nunca se despobló por completo, y además tuvo episodios de repoblación exitosos en la segunda mitad del siglo XIX y así ha llegado hasta el presente (Cf. Aguilera Rojas, Javier, *Antigua. Capital del Reino de Guatemala*, Secretaría de Estado de Cultura, Madrid, 2003).
- 5 Horacio Chiavazza, *Santa Cruz de la Sierra. Colonización y urbanismo en las tierras bajas de Sudamérica durante el siglo XVI*, en Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy, 2007.
- 6 Horacio Chiavazza propone tres escalas de análisis e interpretación: la ciudad en el territorio, las estructuras arquitectónicas en la ciudad y los artefactos en relación con las estructuras. Cf. H. Chiavazza, *op. cit.*
- 7 Ana Igareta, y Daniel González Lens, "Redefinición del espacio construido como evidencia de ocupación colonial en un sitio incaico en Catamarca", en Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy, 2007.
- 8 María del Carmen Mena García, *La ciudad en un cruce de caminos*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1992, pp. 90-112. Juan M. Campos, y Félix E. Durán Ardila, "La traza urbana colonial de Panamá Viejo. Su recuperación", en *Canto Rodado*, núm. 1, Panamá, 2006, pp. 41-64.
- 9 Luis Villanueva Domínguez, y Fernando Vella Cossío, "San Miguel de Piura: primera fundación española en el Perú", en X Ciclo de Conferencias sobre Humanidades, Ingeniería y Arquitectura (pp. 233-256), Universidad Politécnica de Madrid, 2006.
- 10 Horacio Chiavazza, *op. cit.*
- 11 Horacio Chiavazza, y Cristina Prieto, *Arqueología histórica de Santa Cruz de la Sierra La Vieja (II)*, Santa Cruz de la Sierra, 2007, pp. 59-60.
- 12 Una maqueta que representa el trazado de la segunda fundación de Villa Rica del Espíritu Santo puede verse en el Museo Paranaense de Curitiba, Brasil.
- 13 J. Alfredo Tomasini; Jorge E. Cabral Ortiz, y Leonardo E. Mercado, *Aproximaciones sobre la antigua ciudad de Esteco*; y Horacio Chiavazza, *Santa Cruz de la Sierra. Colonización y urbanismo en las tierras bajas de Sudamérica durante el siglo XVI*, en Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Jujuy, 2007.
- 14 Igor Chmyz (1976), citado por Sandra Nara Da Silva Novais, *Ruinas de Xerez: marco histórico del colapso del proyecto colonial castellano en Mato Grosso (1593-1632)*, Universidad Federal de Mato Grosso Do Sul Dourados, 2004, p. 118. Versión PDF disponible en la web.
- 15 Pedro Antonio Escalante Arce, "Prólogo", en Roberto Gallardo, y William R. Jr. Fowler (compiladores), *Investigaciones arqueológicas en Ciudad Vieja, El Salvador. La primigenia villa de San Salvador*, Antropología e Historia, San Salvador, 2002, pp. 15-31.
- 16 *Ibidem*.
- 17 Stanley South, *Archaeology of Santa Elena*, South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, Columbia, 1991.
- 18 Con base en los registros notariales el autor de este artículo ha podido reconstruir el catastro de Santa Fe la Vieja. Cf. Luis María Calvo, Santa Fe la Vieja, 1573-1660. *La ocupación del territorio y la determinación del espacio en una ciudad hispanoamericana*, Serv-Graf, Santa Fe, 1990, y *La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660*, Ediciones unl, Santa Fe, 2004.
- 19 Estructura 6F1. Cf. Roberto Gallardo, "Excavaciones y arquitectura de la estructura 6F1, en R. Gallardo, y W. Fowler (compiladores), *op. cit.*, pp. 47-76.
- 20 S. South, *op. cit.*, p. 27.
- 21 Damiana Curzio; Silvia Soria, y a. Tomasini, "Arqueología histórica del extremo sudoccidental del Chaco y vertiente oriental de las sierras subandinas: Nuestra Señora de Talavera (1566-1609)", en *Revista de la Escuela de Historia*, núm. 3, año 3, vol. 1, núm. 3, 2004 (disponible en la web).
- 22 Julieta de la G. de Arango, "El sitio de Panamá Viejo. Un ejemplo de gestión patrimonial", en *Canto Rodado*, núm. 1, Panamá, 2006, pp. 1-15.
- 23 Celso Martín de Guzmán, "Vertiente social del Parque Arqueológico", en *Seminario de Parques Arqueológicos*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1993, p. 194.